

101

La Eucaristía

Amadísimos fieles

Justificábamos el domingo pasado nuestra postura de creyentes ante los augustos misterios de la Religión cristiana y refiriéndonos al que por ahora nos interesa, al misterio de la Eucaristía, decíamos que los testimonios de la Revelación son tan explícitos y tan claros, que aun cuando no lo comprendamos cómo puede verificarse esa presencia de Jesucristo en las especies sacramentales, no tenemos ni podemos adoptar otra postura racional y lógica una vez reconocida la limitación de nuestra inteligencia, que la postura de la fé. Debemos creer. Las palabras de Cristo son de tanta claridad y de tanta evidencia, que aquel herejiarca, el pernicioso Lutero, que derrocó la autoridad del Papa, el dogma del purgatorio y de las indulgencias, la unidad e indisolubilidad del matrimonio, todas las verdades más sólidas y consoladoras, pero que un día se encuentra frente a estas cuatro palabras: este es mi cuerpo... haced esto en memoria mía..."; se detiene y revolviéndose con rebeldía diabólica el texto evangélico, exclama: "No sé que daría por encontrar a alguien que fuese suficientemente hábil para persuadirme que no hay en la Eucaristía más que pan y vino; me haría un gran servicio. He trabajado esta cuestión con el sudor de mi frente, pero confíese que me veo atado y no veo el medio de salir triunfante. El texto del Evangelio es demasiado claro." Otro amigo y discípulo suyo confesaba: Estas palabras - dice Melancton - tienen la claridad del rayo y el espíritu humano nada puede objetar contra ellas".

Hoy, por la verdad de estos testimonios evangélicos, por la verdad de esta presencia divina abogan las generaciones cristianas de 20 siglos, de tal forma que como insinúa un apologista casi viene a ser mayor misterio el pretender explicar esa historia de 20 siglos de virtud, de heroísmo, de caridad, en una palabra esa historia de 20 siglos de fé, de fé que han aceptado y abrazado lo mejor de la humanidad, lo más adelantado, lo más selecto, que el reconocer el misterio de la divinidad de la Iglesia y de la verdad de sus misterios. Pero dijimos que no ibamos a detenernos en esta primera parte. Esta primera parte es la que hemos visto que hay motivos y base para creer, motivo que es en primer lugar la limitación de nuestra razón que no comprende y alcanza todo, motivo en segundo lugar que es la verdad de un testimonio confirmado por tantos milagros y por este milagro permanente que es la pervivencia de la Iglesia. Vamos a renovar aquella pregunta que hacíamos: es verdad que no comprendemos, pero a pesar de ello nos puede ser útil y provechosa la revelación y la aceptación del misterio.

A este propósito vamos a recordar una observación. Decía un sabio que el hombre no tiene problemas con Dios, que el hombre solamente tiene problemas consigo mismo y con el prójimo y su vida y su trayectoria religiosa, su proceder es derivación de la solución que adopte respecto de los problemas que se le plantean consigo mismo y con el prójimo. Una vez que se pone a analizar a sí mismo se ha de ver la incompatibilidad de dos clases de tendencias, inclinaciones y cuando resueltamente renuncia la dignidad, la prioridad, la bondad de su parte racional no encuentra obstáculo en admitir la soberanía de Dios. Esta soberanía divina le parece inaceptable solamente en el caso de que no quiera admitir la soberanía absoluta, el régimen de su parte racional. Tiene también problema con el prójimo. El prójimo en el mejor de los casos lo considera igual a sí mismo, pero de ordinario es difícil que no le vea en vuelto en algo que le parece repulsivo, en algo que le parece odioso, en algo que es incompatible con su dignidad, con su soberanía, con su egotismo natural o innato... por eso bien se puede decir que el prójimo es un enigma para el hombre y la razón natural no proyecta una luz suficientemente irradiante e intensa como para poder disipar siempre esas dudas, y determinar por razón de la dignidad y nobleza que se reconoce en el una actitud de respeto y consideración.

Esta es la situación verdadera en que se encuentra el hombre. Estos prob

blemas consigo y con el prójimo son los que viene a resolvernos Dios mediante la religión positiva, mediante la religión revelada. La revelación es una ayuda, es un auxilio, es un socorro que Dios dispensa a la humanidad en vista de la impotencia moral en que se encuentra para conducirse dignamente. La historia nos señala a que abismos de degradación había descendido la humanidad, la historia nos enseña que acerbo de errores cometían las inteligencias más privilegiadas.

Jesucristo resuelve esos problemas, el primer problema de la superioridad lo resuelve de forma tajante... mediante la enseñanza de la inmortalidad y espiritualidad del hombre, mediante la enseñanza de una vida de ultratumba que es la vida que el hombre encontraría la plenitud de todo lo que anhela y necesita... el segundo problema, el problema del prójimo lo resuelve también de una forma admirable. Hace Cristo que no siempre apareciera el prójimo digno de nuestra estima y consideración y sin embargo el lo hace siempre digno de estima y consideración invistiéndole de sus propios derechos... sea cualquiera que fuere el prójimo puede gozarse a estos derechos de Jesucristo que como rey y señor siempre es digno de respeto y veneración... el encubre con esta tutela los defectos del prójimo y señala la conducta a seguir... amaos los unos a los otros como yo os he amado... amaos como miembros de un mismo cuerpo... y por si este mandato llegara a ser letra muerta, por si este mandato fuera poco expresivo instigó yo la Eucaristía, que es el gran sacramento social, que es el gran sacramento... de la humanidad... Por si esa investidura jurídica que hace al prójimo fuera poco, por si no fuera suficientemente inteligible, se trassubstancia bajo las especies de pan y vino ~~xxxxxxx~~ y nos manda que le comamos, nos manda que le recibamos... para que cada vez que le veamos depositarse en cada uno de nuestros semejantes apreciemos a esto no por lo que tiene de apariencias sino por lo que oculta y encierra, que es el mismo... Así se comprende que expresamente dijere que quiere ofrecer una ofrenda en el altar y recuerda que tiene enristado a un hermano se vaya donde el y se reconcilie...

Por eso la Eucaristía es la culminación cristiana de los derechos de la humanidad, de los derechos del hombre, de la dignidad del hombre, por eso la Eucaristía se llama desde un principio el signo de unidad, el ~~xxxxxxx~~ vínculo de la caridad y símbolo de la concordia... y este sentido social de la eucaristía se descubre en todos los textos, en toda la enseñanza de la Iglesia primitiva... Así leemos en uno de los primeros documentos posterior a los evangelios... la Didache... que dice... así como los granos dispersos una vez molidos y masados han venido a constituir esta hostia blanca, este pan, de la misma forma todos los cristianos que se acercan a recibir este pan aunque sean de diversa procedencia y diversa clase han de ser uno solo, cuerpo y una sola alma... y tan bien lo entendieron... que en aquellos de verdadero fervor evangélico ~~xxxxxxx~~ llegaron a establecer hasta la comunidad de bienes materiales que es la expresión más clara de la comprensión e inteligencia de esta doctrina...